

El amo del mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Quotidien



N° 864 – Mardi 28 janvier 2020 – 22 h 09 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Ecos y resonancias

A CONTINUACIÓN

Ecos y resonancias

**(In)actualidad candente, la crónica de Nathalie
Georges-Lambrichs**

TESTIMONIOS

**¿Qué es lo que (se) aplaude ? por Ana
Cecilia González**

**¿El homosexual no existe ? por
Christophe Dubois**



Ecos y resonancias

**(In)Actualidad Candente, la crónica de Nathalie Georges
Lambrichs**

Las cuestiones del transexualismo, lo que es y lo que no es, dónde se aloja y donde no lo hace, en qué estructura o en cuál anudamiento, son, por un lado, las que resaltan de la actualidad candente. ¿Acaso la Escuela freudiana de Paris, en los últimos meses de su existencia, no albergó al Seminario de Eric Laurent consagrado a Dora, en el cual él ya invitaba a los participantes a leer a Robert Stoller, por ese entonces recién traducido en francés (en 1979)?

El psicoanálisis acogió muy tempranamente estas cuestiones enteramente compatibles con lo que éste también es, a saber, un asunto de la lengua. ¿No será el psicoanálisis el único, hoy, en permitirle a alguien saber lo que para él quiere decir hablar?

Cuando se trata de determinar y de escoger los términos por los cuales tendrá lugar un

debate, cuando este último y aquellos nos parecen impuestos por una urgencia que no sufriría si discrepáramos, se hace urgente desprenderse de las formas establecidas, considerando cómo nos dan *t'error* cada dos por tres, y hacer valer la dimensión en la cual las fuerzas se movilizan, celosamente encerradas en las cosas de finura, ese fermento irreductible del Campo freudiano, echándole luz al “LA” (barrado) que Lacan pintó delante de nuestros ojos, sin hacérselo obvio por segunda vez.

Quisiera entonces dejar de lado el texto que nos leyera Paul B. Preciado durante las jornadas número 49 de la Escuela de la Causa freudiana, que merece por cierto que lo leamos con el respeto y la atención necesarios, para concederle a su presentación la importancia que tuvo.

Quisiera decir que dicha presentación prevalece aún en mí. Que fue, considerando el lugar y el lazo con el auditorio, como ninguna otra igual, especialmente por su enseñanza y sobre todo cuando encuentra su punto culmine, en la apertura, teniendo en reserva a ese cuadro, o más bien queriendo subvertirlo, quien le preguntó a quemarropa, ese cuadro por quien fuera enviado por la Escuela como interlocutor, a saber François Ansermet.

En efecto, en esa escena se entabla una auténtica conversación, clínica y política.

Sin dudas, la conversación concluyó sin decirse todo, pero ¿acaso no es necesariamente así, y siempre de esa forma? Puede que haya sido muy rápida, pero fue ante todo un acontecimiento, programado, no obstante imprevisto y precisamente



lacaniano. Podemos entonces estar seguros y hasta apostar que tendremos para rato, si nos mantenemos pendientes y con apenas un poco de aceite bajo las cenizas de nuestras ilusiones, siempre listas a barrerse. Esta conversación hace serie ya con otras, con las jornadas del domingo, aunque diferentes cada una y justamente por ello; todavía me cosquillea y me pica el ciertamente falso lapsus que Delphine Horvilleur concibe para nosotros, alimentando fecundos intercambios con mis colegas.

Durante la sesión, entre el hablar de usted y el hablar de él, su analista, el discurso

analizante va y viene hasta el punto en que puede llegar a franquearse el umbral para poder decirle, a él, algo de usted. Lacan se ha servido de estas formulas tan simples para decir lo que sucede en el final de un análisis. En el transcurso de un análisis, el analizante habrá explorado lo que para él quiere decir hablar y esto lo habrá llevado hasta poder decírselo a alguien. Entonces la cura, que no es más que la mitad del camino, finalizaría desembocando en un infinito que, como Jacques-Alain Miller lo demostró en una memorable clase, es *transfinito*: recapitulando y prolongando los momentos cruciales donde el discurso hizo acontecimiento en el analizante, resonando en su cuerpo, convocando su sufrimiento, permitiéndole deducir de su decir su propia perspectiva, enlazada a los pormenores que produjeron esa cura, matriz y referencia de la autenticidad de todas aquellas que luego vendrán.

Con esas invariables impalpables, no obstante demostrables en todo acto de palabra, tan exigentes como modestas, se puede hacer una brújula... ¿no es obvio que una vez que se emprende el dialogo, donde quiera que este tome lugar, *debe* hacerse con un psicoanalista?

François Ansermet lo demostró en vivo, dispuesto al intercambio. Es con esa capacidad que nos deseo y me deseo, para poder vivir la travesía que esta crisis de prosa de un nuevo género que surge cuando “la ciencia” se inmiscuye, con las consecuencias del *goce-ciencia* que tenemos que reciclar, nosotros a quienes, además, el reciclaje no nos interesa mucho, ya que el inconsciente ignora la huelga, así como las fronteras.

Entonces, “la intimidad política”, ese hallazgo de Florent Cadet en Lacan Cotidiano #857, ese

oxímoron tan novedoso que nos llama a cada uno, no es fácil ponerlo al trabajo como tampoco ponerlo en serie, lo que produce un desafío apasionante.

Escribirles / hablarles a ustedes, quiere decir que espero de nosotros los ecos y esa intimidad política, entregándoles a la vez la mía. Ese “nosotros” de quien no puedo considerar a nadie, por más erudito que sea, como un especialista de lo que quiera, pero más bien rivalizar por ignorancia con Lacan, quien pudo decir: “*si supieran lo que ignoro sabrían todo*”. Una ocurrencia, sin duda, pero muy seria, que apunta a la perdida producida por la emergencia de pequeños paneles de saber, más firme aun cuando retorna en el texto, sea cual fuere el *tempo* del vals de otras etiquetas.

Cuando se trata de la lengua que nosotros maniobramos, algo me ronda en la cabeza: “Nunca consentir con antelación cuando la prosa sea incapaz de excederse por sí misma” (1). ¿Trabajaremos para que regrese, en una forma inédita, el momento en que nos regocijemos de ser mortales, y estar todavía vivos, como en aquel domingo donde Laura Sokolowsky tan cortésmente concibió la palabra naciente y renaciente de Pascal Quignard?

1: Milner J.-C. : *Mallarmé au tombeau*. Verdier, Paris, 1999, pág. 88 (N.T.: sin traducción al castellano)

Traducción: Caterly Tato

LA NUIT TOUS LES CHATS
SONT GRIS QUAND LE
CHAT N'EST PAS LA
LES SOURIS DANSENT A BON CHAT BON RAT
ACHETER CHAT
EN POCHE JOUER AU
CHAT ET A LA SOURIS
DONNER SA LANGUE AU
CHAT REVEILLER LE CHAT
QUI DORT A VOIR UN CHAT
DANS LA GORGE ECRIRE
COMME UN CHAT JOUER
AVEC SA VICTIME COMME
UN CHAT JOUE AVEC SA SOURIS
FAIRE UNE TOILETTE DE CHAT
AVOIR D'AUTRES CHATS A FOUETTER
SENTENDRE COMME CHIEN ET CHAT
NE PAS VOIR UN CHAT DANS LES RUES
CHAT ECHAUDE CR-INT L'EAU FROIDE
LA NUIT TOUS LES CHATS SONT GRIS
AVOIR D'AUTRES CHATS A FOUETTER
REVEILLER LE CHAT QUI DORT
QUAND LE CHAT N'EST PAS LA LES SOURIS DANSENT

TESTIMONIOS



¿Qué es lo que (se) aplaude?

por Ana Cecilia Gonzalez (1)

De la exposición de Paul B. Preciado en las 49^o Jornadas de la ECF, no me sorprendió el contenido, tampoco el tono. También había sido testigo antes de la particular fascinación que su presencia es capaz de suscitar, en un tiempo en el que se hacía llamar Beto y organizó “La Internacional Cuir” en el Museo Reina Sofía de Madrid, en 2011. Allí pude palpar hasta qué punto la arenga contra la norma (heterosexual, patriarcal y colonial, para encadenar los adjetivos insistentes) acaba por instaurar una nueva normatividad, que se traduce en una estética y una moral sexual feroz. Un detalle pescado en la larga cola de la entrada lo resume bien: un sujeto le decía a otro que se quejaba de cierto malestar, que aquello le sucedía por no abrirse a nuevas prácticas sexuales y nuevos partenaires, “tienes que probar todo”, insistía, mientras un tercero asentía con la cabeza.

Desde el punto de vista conceptual, sus principales postulados críticos contra el psicoanálisis lacaniano han sido objeto de debate hace ya casi dos décadas. En efecto, a poco de que Judith Butler publicara *Gender trouble* (1999)(2), hubo voces (3) –en el propio terreno de la academia– que se alzaron para señalar el anacronismo de los argumentos que la teoría *queer* dirige contra Lacan, desconociendo obstinadamente justo eso que podría interesar al tema en cuestión, de *Encore* en adelante. Como ya señaló Caroline Leduc (4), la única cita de Preciado fue la tesis inaugural del retorno a Freud, combinada con una vaga referencia al complejo de Edipo.

Alguien que aboga por una epistemología que aloje “la multiplicidad radical de vivientes”, pero se niega a tomar noticia de la lógica de lo singular que Lacan aportó con las fórmulas de la sexuación –que barran todo intento de reducción binaria– resulta cuando menos llamativo.

Pero lo verdaderamente impactante en ese momento fue, como siempre, lo imprevisto. Es decir, los aplausos de apoyo que recibieron ciertos pasajes de la diatriba de Preciado, de parte de un público que mantiene algún grado de lazo transferencial con el psicoanálisis de la orientación lacaniana.

De lo que se puede extraer como preguntas fecundas y consideraciones pertinentes se ha ocupado, con una precisión que se agradece, Jean-Claude Maleval (5).

Lo que me interesa interrogar son los resortes de esa fascinación. Si ella no radica exclusivamente en la mera identificación con la contranorma *queer*, entonces, ¿de qué se trata?

Para evitar la falacia *ad hominem*, debería empezar por distinguir la operación subjetiva de Paul, que halló su nombre en un sueño y ha dado cuenta en diversos libros de su experiencia de “cruce”, de la operación política que Preciado se propuso llevar a cabo como invitado de las jornadas de la ECF.

Pero es que justamente la suya es una apuesta en la que el lema “lo personal es político” alcanza la hipérbole. Un sujeto se erige a sí mismo como paradigma de lo “no binario”, capaz de impugnar, con su solo cuerpo, el sistema patriarcal, heteronormativo y colonial –presuponiendo que su eslabón basal es “la epistemología de la diferencia

sexual”, y además, que Freud y Lacan fueron “cómplices” de su sostenimiento.

Apartamento en Urano o mono kafkiano en la jaula, el que se coloca a sí mismo en ese lugar adopta, lo sepa o no, una posición de excepción –la excepción freudiana del que se niega a aceptar la pérdida de goce que el lenguaje conlleva, pero también la excepción de la lógica de Lacan, esa que hace posible cerrar el conjunto, reinstituyendo la norma que se pretendía impugnar, girando en redondo, de retorno a la segregación (6).

El que pide ser escuchado y que se le conceda “un potencial de razón y verdad como género no binario”, enseguida se auto-erige como aquel capaz de impugnar nuestra teoría, praxis e institución en nombre de una revolución en curso, guardando para sí el lugar de la vanguardia, ofreciéndose incluso como terapeuta político (sic).

La exhortación a dejar de lado los textos de aquellos que consideramos nuestros maestros, no es solo un ataque hacia sus figuras, sino también, y ante todo, hacia el lazo transferencial mismo. Quien habla desde fuera del mundo no esgrime más argumento que la supuesta ventaja de haber elegido su propia jaula, ni reconoce otra voz que aquella que dice lo mismo que la suya.

Provocador, espectacular, con golpes de efecto calculados y certeros, quien así denuncia promueve el triunfo de la Voluntad, mostrando que la *yocracia* (7) universitaria puede tomar los ropajes menos esperados y más seductores.

Sin embargo, en esa enunciación, algo más se deja escuchar y es nuestra tarea acogerlo. Por momentos el discurso de Preciado tomaba un tono de cierta afectación perentoria, cierta urgencia en la exhortación a tomar posición que dirigió al psicoanálisis, para no ser acorralado por las neurociencias y las TCC, argumentaba – incluso si eso no le impedía, al mismo tiempo, usar los descubrimientos de la biología y la genética como fundamento de la revolución que proclamaba. Así, Preciado daba cuenta en acto de la profunda conmoción de los semblantes, pero también de lo real del sexo en el siglo XXI. Algo a lo que la praxis cotidiana nos confronta cada día, cuando acogemos los síntomas que procuran darle tratamiento al imposible del cuerpo sexuado.

Pero una salvedad se vuelve imprescindible: el agente de esa mutación no son las voluntades *queer*, sino el discurso de la ciencia. Y “... si en un momento determinado de la historia el efecto de la ciencia y el discurso capitalista, conjugados, apoyan el ataque contra los semblantes, al momento siguiente se reinstaurará una nueva versión de lo real, sea cual sea, para cubrir el vacío que supone el vertiginoso horizonte de ‘todo es semblante’”(8). En efecto, hoy asistimos al “retorno del péndulo”(9), cuando las posiciones más reaccionarias ganan terreno de manera escalofriante.

1: Miembro de la EOL y de la AMP, Doctora en filosofía por la Universidad de Barcelona

2: Butler, J., *Trouble dans Genre*, Paris, La Découverte, 2006

En estos tiempos de voluntarismos salvajes y retornos funestos, lo que el discurso analítico tiene de subversivo es su condición de lazo social inédito, que habilita a salir de la jaula y sostiene, a ultranza, que *hay lo imposible*. De este modo mantiene abierta la hiancia para una operación sutil que, lejos de lo farmacopornográfico, se vale



de la palabra y sus resonancias para sacudir las identificaciones mortificantes, haciendo lugar al real singular que late en cada sujeto.

Paul B. Preciado puede estar tranquilo, de la histeria de Charcot en adelante, el psicoanálisis siempre ha sabido alojar el cuerpo y la palabra de “otras formas de subjetividad política”, dejando abierto el margen para la sorpresa de la contingencia.

3: Destaca la de Joan Copjec, en el artículo titulado *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia* (Buenos Aires, Paidós, 2006), cuya primera publicación data de 1994 (en *Supposing the subject*, New York, Verso)

4 : Leduc C., « Le cri du singe dans sa cage », *Lacan Quotidien*, n° 858, 2019.

5 : Maleval, J.-C. , « Quand Preciado interpelle la psychanalyse », *Lacan Quotidien*, n° 856, 2019.

6 : Los movimientos LGBTIQ+ no escapan a la lógica segregativa, sino que ésta suscita toda suerte de polémicas y disputas constantes. Una anécdota lo ilustra: en 2010, Judith Butler rechazó el “Civil Courage Prize”, otorgado en el marco de la marcha del orgullo de Berlín, denunciando la complicidad racista y nacionalista del comité organizador.

Cf.<http://nohomonationalism.blogspot.com.es/2010/06/judith-butler-refuses-berlin-pride.html>

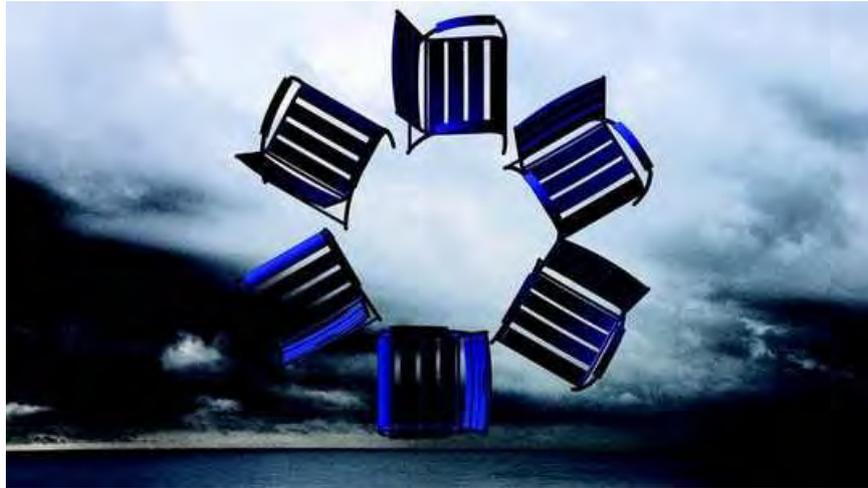
7: “De todo enunciado universitario de cualquier filosofía, –aunque fuese la que en rigor se podría señalar que más se le opondría, o sea, si fuera filosofía, el discurso de Lacan– surge irreductiblemente la *Yocracia*”, (Lacan, J, *El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, p. 66).

8: Berenguer, E. “Sexuación: la no identidad del sexo (*Much Ado about nothing*)”, texto presentado en el XXI *Encuentro Internacional del Campo freudiano*, París, Julio de 2002, y publicado en *Lectora: revista de dones i textualitat* n°8, 2002. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1234537>

9: Berenguer, E. “Sexuación: la no identidad del sexo (*Much Ado about nothing*)”, texto presentado en el XXI *Encuentro Internacional del Campo freudiano*, París, Julio de 2002, y publicado en *Lectora: revista de dones i textualitat* n°8, 2002. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1234537>



¿El Homosexual, no existe!?

Por Christophe Dubois

Hace unos 17 años, yo debutaba en mi análisis, complicado con mi deseo que me conducía a repeticiones melodramáticas, tanto en mi escolaridad como en mis elecciones amorosas. Una entrada en análisis, podría decir más bien común. La singularidad de mi deseo y de mi modo de goce vino a continuación rápidamente, para distinguir mi cura de otras, tocando allí lo que no tiene comparación en el análisis.

Después de una decena de años de cura, casi tantos años como en la sección clínica comprometido en nuestras actividades y joven miembro de la ACF-Bélgica, surgió en mí una angustia: ¿cómo encarar el término del fin del análisis, cómo solicitar el pase para mí, joven analizante homosexual, que vive en una pequeña ciudad de provincia belga, detenido en una constatación (errónea) de que no hay ningún miembro homosexual en la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) y, sobre todo, de rechazar disponerme bajo los significantes directos, por los cuales es costumbre presentar a los homosexuales en el seno de nuestra Escuela? Digo entonces a mi analista que yo terminaré mi análisis y no podré jamás ser nominado Analista de la Escuela (AE).

¿Cómo concebir que mi análisis se terminaría de ese modo? Mi analista sale de su reserva: *“Pero usted no es el único, hay miembros de la ECF que son homosexuales o lesbianas, pero ellos no han testimoniado hasta el momento de un pase. Es vuestra generación que creará un precedente, si nadie abre la brecha, no habrá nunca pase de homosexuales!”*. Eso fue alrededor de los diez años.

Acompañé hace algún tiempo, en un servicio de ayuda a personas exiliadas, a un hombre joven, de una etnia africana minoritaria, que demandaba asilo, perseguido en su país por sus opiniones políticas. En el curso de una sesión en la que me confiesa que vive en pareja con un hombre, yo le pregunto cómo ha vivido su homosexualidad en su país de origen. El intérprete que nos asistía, me interpela diciéndome que él no alcanza a traducir mi pregunta. El joven hombre hablaba algunas palabras en inglés, entonces le dirijo mi pregunta en la lengua de Shakespeare. Me responde, con una apariencia de

alivio: “La homosexualidad es invisible en nosotros, incluso no hay en nuestra lengua, una palabra para decir homosexualidad, en nuestra lengua eso no existe”.

Su lengua no alcanza a concebir la homosexualidad .

Lacan lo ha marcado con contundencia: ¡La Mujer no existe! Retomo una exploración de uno de mis enseñantes en París: cualquiera sea lo que se diga, el Hombre tampoco existe, el significante fálico no alcanza para nada a asirlo completamente.

Yo les propongo, a partir de eso, considerar que si los homosexuales existen, El Homosexual no existe. Tratar de decir alguna cosa de los homosexuales haciendo uso, sea del vocabulario psiquiátrico, sea de una adaptación en negativo de conceptos heterocentrados, impide a la homosexualidad existir en nuestra lengua lacaniana.

Nosotros tenemos sin embargo, el placer de evolucionar en o en torno de una Escuela, que experimenta las enseñanzas de Freud y de Lacan. Dos teóricos que se podrían calificar de *queer* y que meritoriamente un día, ser erigidos en iconos desde los movimientos de un orgullo gay. Sus escritos, sus enseñanzas y su toma de posición, no fueron opuestos a la homosexualidad.

Freud, aunque haya vivido en un medio blanco, burgués, heterocentrado y colonialista, consideraba que la homosexualidad no era una enfermedad. Él lo afirma específicamente en una carta a una madre que le solicitaba curar a su hijo de su homosexualidad (1). Eso no es anecdótico. Lacan mismo sostuvo que nada se opone a que un homosexual devenga psicoanalista.

Más recientemente, bajo el impulso de Jacques-Alain Miller, mientras que algunas voces de otro psicoanálisis se oponían al casamiento de personas del mismo sexo, la ECF se movilizó masivamente a favor del matrimonio para todos. Yendo aún más lejos, la voz de nuestra Escuela hizo resonar, para hacerlo escuchar, que ser madre, que ser padre, eran dos posiciones, que no están fijadas al género, sosteniendo entonces que los homosexuales pueden ser padres. La ECF no tiene animosidad con los homosexuales, incluso los apoya!

¿Nuestras elaboraciones teóricas ignorarían los homosexuales? ¡No! Arrojando un golpe de vista rápido a mi biblioteca, encuentro directamente, sin que sea exhaustivo, algunos trabajos que ponen esta cuestión a elaborar. Fuerza constatar que estos trabajos, cuyas publicaciones han sido muy promovidas en las comunicaciones de la ECF, han difundido una visión positiva de las homosexualidades, incluso si evidentemente y felizmente, algunos desarrollos podrían prestarse a debate.

Sin embargo, treinta y nueve años después de la fundación de la Escuela de Lacan, ningún pase ha testimoniado de la homosexualidad. Si numerosos miembros de la ECF son homosexuales, ningún testimonio de pase lo ha tomado en consideración.

Propongo esta hipótesis para interpretar la ausencia de nominación, hasta el presente, de un AE homosexual: los conceptos, los significantes, de los que se hace uso en nuestra comunidad para atender la homosexualidad, no alcanzan suficientemente o correctamente al decir.

Concebir la homosexualidad apoyándose en la psiquiatría o aún considerándola como una forma no acabada de la sexualidad “normal” heterosexual, además de ser obsoleta, es un error.

Caroline Leduc nos interpela: ¿Hemos leído el último Lacan? Seguramente, y es el momento de concluir.

1: Freud S., *Correspondance* 1873-1939, lettre du 9 avril 1935, Paris, Gallimard, 1966, p. 461, disponible en otra traducción en internet

*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin
éditeur*

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinéditeur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose

Responsable de la traducción española: Secretaria de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray – aleloray@hotmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Marita Salgado,
marita.salgado2@gmail.com**

Edición Lacan Cotidiano: Marita Salgado

Traducción: Catelyn Tato, Estela Schussler

Revisión de la traducción: Marita Salgado